

ROQUE ESTEBAN SCARPA, EN MADRID

Por EUGENIO MEDIANO FLORES

CUANDO los que estamos empeñados en la quijotesca tarea de hacer que el mundo vuelva un poco la vista hacia las esferas, casi deshabitadas, del espíritu y la belleza, donde se trenza el sueño del amor y del sentido constructivo de la existencia, frente a la autodestrucción y el suicidio colectivos, a que está abocada la humanidad de nuestro tiempo. Cuando alguno de nosotros, decimos, se encuentra en esta senda —que ya tiene borradas las huellas del que pasó delante— con otra persona seguidora de esta misma ruta, a prueba de zarzales y vigiliass, sentimos esa reacción confortadora del que se sabe acompañado en la soledad, del que siente que, a su altura en la marcha, va un espíritu común, con identidad de horizontes, que sabrá tener con nosotros ese silencio y esa conversación discretos, que son esencia de la amistad.

Así nos hemos sentido siempre, desde su lejanía chilena —en cable cordial a través del Atlántico—, con Roque Esteban Scarpa. Aunque él marchara por la serenidad del camino real, y nosotros triscáramos atajos emocionales que hasta ese camino mayor nos llevaran. Buen punto de cita era el suyo —la gran plaza de nuestros clásicos—, y allí era indefectible que nos encontráramos. Roque Esteban Scarpa ha sabido andar con el corazón, tachona-

do de estudios y exactitudes, que su clara intuición literaria y su penetrante juicio crítico le indicaban, los recovecos y encrucijadas que el gran callejero de nuestra literatura le mostró. Y así pudo llegar al maravilloso rompiente, cuajado de luz y verdad —a esa magnífica arquitectura— que es la plaza de nuestro Siglo de Oro.

Y he aquí que, gracias a este trae y lleva cervantino del IV Centenario de su nacimiento, que este año celebramos, Scarpa ha llegado a Madrid. El motivo, tratándose de él, no podía ser otro que este de realizar una serie de ensayos sobre la figura de Cervantes, sol demasiado fijo de nuestra literatura para que no interesara a la inquietud de este buen poeta chileno, que no sólo sabe poner en los puntos de su pluma el palpito vivo de su corazón poético, sino también la severidad entusiasmada del estudio y la investigación literarios. Porque Roque Esteban Scarpa —ya indicábamos antes que caminaba derrotados del espíritu y la belleza—, en sus momentos de análisis, no es el frío erudito, entregado al dato sin alma y a la ficha muerta; Scarpa, en sus estudios y en sus ensayos, es poeta sobre todas las cosas, y lo que busca —en esas jornadas investigadoras— es la palpitante realidad emocionada del hombre poeta que escribiera aquello, que él —«hombre poeta» también— investiga, sin importarle épocas ni circunstancias, pues sabe que la verdad y la emoción artísticas carecen de fechas encuadradoras, porque son eternas.

Con este espíritu, a cuya formación han contribuido su origen centroeuropeo, pleno de fervor romántico, y esa tierra polar del sur de Chile, que remitía al estudio el sentimiento, se adentró Roque Esteban Scarpa, a punta de entusiasmo y de amor a España, por la andadura del castellano. Su paso lo van fijando estaciones de títulos que dicen bien el sentido de su intención y de su afán: *Lecturas clásicas españolas*, *Lecturas españolas modernas*. Y luego, otras en las que se manifiesta su clan poético, como *El sueño y el morir en la poesía española*, *Voz celestial de España*, *Poesía religiosa española*, *Poesía del amor español*, etc., que muestran un cuidado y minucioso estudio de nuestros poetas, junto a un exquisito criterio selectivo; en *El maestro de soledades*, Scarpa muestra

su capacidad ensayística, realizando una colección de ensayos sobre nuestro Siglo de Oro, donde se aúnan la belleza de su estilo con la profundidad y exactitud de sus aseveraciones.

Y con este bagaje de hispanismo a toda prueba, Scarpa ha llegado a Madrid—a nuestro Madrid de hoy—traído de la mano por Miguel de Cervantes Saavedra. Es otra cosa más que debemos al autor de *La gitanilla*, porque si todos los nombres de la literatura española le habían incitado a visitar nuestro país, el IV Centenario del nacimiento de Cervantes ha tenido fuerza para hacerlo realidad.

Lo que se haya encontrado Scarpa en nuestra Patria, no lo sabemos todavía, pero estamos seguros de que nada en ella le habrá extrañado. Ha tenido, para su conocimiento, la mejor guía, y el espíritu español sigue siendo el mismo que él conoce a través de nuestra literatura, que, a nuestro entender, es el punto único de referencia para conocer de verdad a los pueblos. Ni la Historia, ni las crónicas, dan una realidad tan certera.

Y aquí, en Madrid, estamos seguros de que Lope y Quevedo le enseñarán lo mejor que la Villa tiene.